

Rearticular el territorio. El rol de las escrituras expuestas en la reconstrucción de Valparaíso

The Rearticulation of the Territory. The Role of Exposed Writings in the Reconstruction of Valparaiso

LUIS CAMPOS MEDINA *

Resumen

El propósito del artículo es caracterizar la relevancia de las escrituras expuestas en el proceso de reconstrucción luego de un evento

* Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile. ORCID <http://orcid.org/0000-0002-5157-4974>. Portugal 84, Santiago de Chile. luiscampos@uchilefau.cl. Artículo Financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID) de la Universidad de Chile, código proyecto: PROA 016/18.

catastrófico, con especial énfasis en su incidencia en la delimitación material y simbólica del espacio, así como en la demarcación de las relaciones sociales con otros habitantes, entendiendo que ambos aspectos resultan fundamentales en la producción del territorio. Para dar cuenta de su incidencia en ambas dimensiones (delimitación del espacio y demarcación de las relaciones sociales), se propone una tipología de 4 modalidades de escritura expuesta: escritos de marcaje y delimitación, escritos de organización, escritos de contestación y escritos de restitución. Sin pretender ser exhaustiva, ella busca entregar orientaciones analíticas para comprender el papel jugado por las escrituras expuestas en procesos de reconstrucción post-desastres. Para ello se utiliza la perspectiva teórica de las escrituras de la catástrofe y en un corpus de análisis constituido en un trabajo de terreno realizado entre los meses de abril 2015 y noviembre 2016, en los cerros afectados por el incendio de abril 2014 en la ciudad de Valparaíso. Este trabajo de terreno incluyó la realización de entrevistas, recorridos comentados y de un registro fotográfico de distintas formas de escritura expuesta, así como cuantiosas notas de campo generadas en múltiples jornadas de observación.

Palabras clave: Escrituras expuestas, Incendio, Lugar, Territorio, Valparaíso.

Abstract

The aim of this paper is to characterize the relevance of exposed writings in the process of reconstruction after a catastrophic event, with special emphasis on two fundamental dimensions in the production of the territory:

i) its incidence in the material and symbolic delimitation of space; ii) and its relevance in the demarcation of social relations with other inhabitants. A typology of four kinds of exposed writings is proposed to account for its impact on both dimensions (delimitation of space and demarcation of social relations): Marking and delimitation writings, organization writings, contestation writings, and restitution writings. Without pretending to be exhaustive, this typology seeks to provide analytical guidelines to understand the role played by exposed writings in post-disaster reconstruction processes. This paper relies on the theoretical perspective of catastrophe writings in a corpus of field notes generated during more than a year of observation in the field, interviews, walking interviews, and photographic record of different forms of exposed writings between April 2015 and November 2016 in the city of Valparaiso.

Key words: Exposed Writing, Fire, Place, Territory, Valparaiso.

1. Introducción

El incendio que afectó a la ciudad de Valparaíso entre el 12 y el 16 de abril de 2014 es considerado el mayor incendio urbano ocurrido en Chile. Iniciado en los márgenes de la ciudad -en la denominada “parte alta” de Valparaíso- el fuego se propagó rápidamente por cerros y quebradas, arrasando con todo a su paso. Los medios de comunicación le denominaron “mega-incendio”. Los habitantes tuvieron múltiples expresiones para referirse a él, todas ellas marcadas por el asombro y la conmoción, tanto en el momento de ver el devorador paso de las llamas, como en los días siguientes, frente a las ruinas de sus casas.

Pero las catástrofes como el incendio de Valparaíso 2014 no son sólo eventos calamitosos. Son también acontecimientos en un sentido profundo, vale decir, eventos que intervienen nuestros modos habituales de dar inteligibilidad al mundo que nos rodea (Bensa y Fassin 2002), instalando un paréntesis interpretativo, un asomo de duda en el continuo de nuestra ordenada experiencia. Este tipo de acontecimientos desarticulan, tanto el mundo que nos rodea, como nuestras formas de interpretarlo y darle sentido. En esta dirección, el acontecimiento incrementa la incertidumbre y, también, la demanda de sentido (Revet 2010). Siguiendo a Romano (2008), el trastorno del acontecimiento es, en primer lugar, “hermenéutico”:

El acontecimiento es ese trastorno del sentido del mundo que adviene en un hecho, con ese hecho, y en virtud del cual el sentido de tal hecho se ex-ceptúa del de otros hechos, hace secesión y excepción, es decir, no aparece ya sólo comprensible a partir de sus antecedentes, explicable, pues, desde el horizonte de sentido previo del mundo, sino que abre la dimensión de su propia inteligibilidad, la que no puede ser, por consiguiente, sino retrospectiva (Romano 2008, 44-45).

Ahora bien, si destacamos el hecho de que los acontecimientos catastróficos interfieren en nuestra capacidad habitual de dar inteligibilidad al mundo que nos rodea, es porque modifican de modo radical la organización de ese mundo: lo desarticulan. Esa desarticulación tiene como correlato la puesta en duda de las principales coordenadas a partir de las cuales organizamos nuestro mundo: las espaciales y las temporales (Romano 1999). De esta forma, junto con el cuestionamiento del sentido de nuestra propia experiencia, una de las principales dimensiones que se pone en entredicho es la de nuestra percepción y nuestra narrativa espacio-temporal.

En el caso de Valparaíso, frente a los efectos del incendio, los habitantes de la zona afectada desplegaron múltiples prácticas y estrategias dirigidas a hacer inteligible el acontecimiento y, en definitiva, a recomponer la normalidad y reconstruir su hábitat (Mellado 2014): realizaron tareas de limpieza y remoción de escombros, preparación colectiva de alimentos, organización comunitaria para el cuidado de niños, etc. En este texto abordaremos una práctica en particular: la generación de escrituras expuestas (Fraenkel 2002) y, más específicamente, los efectos territoriales de la publicación de estas en el contexto posterior al incendio.

En efecto, las escrituras expuestas remiten a aquellos escritos de acción que, surgidos en el espacio urbano, buscan actuar sobre otros, sobre el sí mismo de quien las publica o sobre el espacio público y, que tienen como rasgos sobresalientes el ser visibles, legibles y públicas (ver Araya 2017). Continuando la propuesta de Fraenkel (2006, 2007, 2008), en este caso queremos concentrarnos en la dimensión pragmática de estas escrituras y observar el modo en que ellas intervienen, no sólo en la producción del espacio público, sino que, especialmente, en la regeneración del territorio y la reconstrucción del lugar¹.

2. Contexto de aparición de las escrituras: Valparaíso y los incendios.

Valparaíso es actualmente una de las ciudades más pobladas de Chile, con una cifra de 296.655 habitantes, según el Censo de 2017, situándose en el tercer lugar luego de Santiago

y Concepción. Se ubica en la costa central de Chile y fue el puerto más importante del Pacífico Sur antes de la apertura del Canal de Panamá. Usualmente se habla de un “anfiteatro natural” para dar cuenta de su particular geografía: un sector plano más bien reducido, al que sus habitantes denominan “el plan”, y que se encuentra rodeado de cerros y quebradas que enfrentan el océano Pacífico.

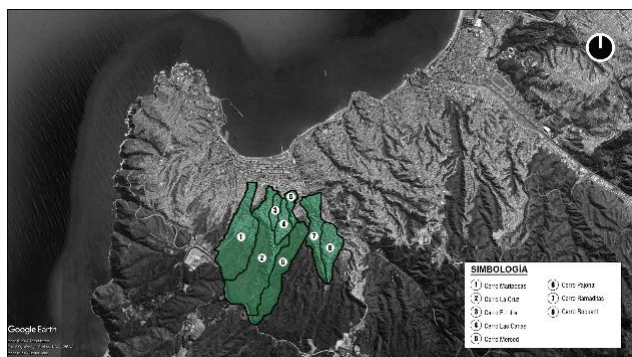
Es en dichos cerros y quebradas que se ha efectuado el poblamiento creciente de la ciudad, en condiciones generalmente precarias y sin planificación, como atestigua el documental “À Valparaíso”, de Joris Ivens (1963), y como queda en evidencia en la actualidad con la instalación de “campamentos”, denominación chilena para los asentamientos informales y precarios (TECHO 2016).

Los medios de comunicación escritos utilizaron la denominación de “mega-incendio” para referirse al incendio de abril 2014. El diario El Mercurio de Valparaíso, un diario regional con fuerte presencia local, dio cuenta de una de las mayores catástrofes que ha afectado a la ciudad de Valparaíso. Siete de los 42 cerros de Valparaíso fueron tocados por las llamas de abril 2014: El Litre, La Cruz, Las Cañas, Mariposas, Merced, Ramaditas, Rocuant (Figura N°1). En total 1.042 hectáreas afectadas; 2.910 viviendas dañadas; 15 personas fallecidas. Según datos municipales, la población total de los sectores afectados por el desastre era de 13.365 habitantes (3.994 familias), lo que corresponde al 5,3% del total de la población comunal. Según datos de la Ficha de Protección Social (FPS), el 83% de la población afectada pertenecería a los dos primeros quintiles, vale decir, aquellos hogares que cuentan con los menores ingresos. Se evidencia con ello la

¹ En este sentido cabe hacer el símil con el trabajo desarrollado acerca de ciudadanías comunicativas por Tamayo Gómez y Navarro-Bohórquez (2017).

vulnerabilidad socioeconómica de la población afectada previo al incendio (PNUD 2014).

Figura 1. Mapa de la Zona Afectada por el incendio.



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, es necesario indicar que los incendios son habituales en la ciudad de Valparaíso y la región colindante (Castillo, Rodríguez y Molina 2009). De hecho, entre 1986 y 2010 Castillo, Quintanilla y Julio (2011) contabilizan un total de 14.555 siniestros para la zona que rodea el Gran Valparaíso (conurbación compuesta por Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana). Además, existe un claro patrón de ocurrencia de los mismos, que corresponde a sectores de interfaz urbano-rural, que presentan una alta demanda de suelo, y particularmente en “accesos carreteros a centros poblados” (Castillo, Rodríguez y Molina 2009). El incendio del 12 de abril de 2014 se inició en los márgenes de la ciudad, justamente en este tipo de lugar: según el reporte policial, comenzó en las cercanías del Camino La Pólvora, teniendo como causa la caída de dos aves electrocutadas, y en llamas, a un terreno de pastizales secos. Producto de ello, del viento que soplabla en ese momento y

de una serie de otros factores, entre los que las autoridades y expertos destacaron la presencia de plantaciones de eucaliptus muy cercanas a las casas, basura y otros desechos en quebradas con fuertes pendientes que dificultan su accesibilidad, ausencia de vías de evacuación y limitaciones de conectividad (Pino, 2015), el fuego se propagó con mucha velocidad hacia la ciudad (de los márgenes hacia el centro, pero sin llegar al Plan).

Tal como se plantea en el informe del PNUD (2014), la parte alta de Valparaíso se encuentra rodeada por plantaciones forestales con monocultivos que están en contacto directo con las viviendas de la población más vulnerable de la ciudad, lo que convierte a esta interfaz en una zona de riesgo de incendio permanente. A esto se añade problemas de planificación que redundan en la acumulación de desechos en quebradas y problemas de provisión de servicios, factores, todos, que contribuyen al riesgo de incendios (Mellado 2014).

Los incendios en Valparaíso son, en consecuencia, sucesos frecuentes. Sólo que esta vez la magnitud fue mayor a lo habitual y afectó a una porción importante del espacio urbano porteño. Varios de los entrevistados en esta investigación recurrieron a la metáfora del bombardeo para graficar la magnitud del incendio.

(...) yo miraba p'al cerro y era como cuando ves en la tele un lugar que estuvo en guerra, se ve bombardeado...”
(Extracto de entrevista)

“Primera etapa: miles de jóvenes sacando escombros, limpiando los terrenos; autoridades, no sé, militares en las calles. Las primeras veces que vine yo miraba p'al cerro y era como cuando ves en la tele un lugar que estuvo en guerra, se ve bombardeado, esa era como la similitud. Parecía como si acá hubieran caído casi unas bombas, todo destruido (Extracto de entrevista).

3. Contexto de acción de las escrituras. Valparaíso: ciudad con tradición de escrituras públicas.

En Valparaíso son frecuentes los incendios, pero también lo son las escrituras y las inscripciones públicas. En efecto, nuestro interés por las escrituras expuestas debe ser contextualizado, por cuanto la ciudad de Valparaíso es reconocida en la actualidad, nacional e internacionalmente, por la presencia de inscripciones gráficas en sus muros. De hecho, en buena medida es en razón de esa “cultura gráfica” que se vuelve aún más pertinente nuestro interés por las escrituras en el proceso de reconstrucción.

En la literatura actual sobre Valparaíso se destaca especialmente la presencia de murales, pero también inscripciones de otro tipo, como graffitis, tags y distintas formas de “rayado” (Barra 2016; Bouvier 2016; Bragassi 2009; Valdovinos, 2014). Son abundantes los textos académicos y periodísticos que abordan esta temática, desde ángulos y opiniones distintas, incluso perspectivas críticas (Munsell y Lamilla 2009; Valdovinos 2014).

Pero la relevancia dada a las pinturas murales y graffitis no es completamente nueva. Como lo indican algunos trabajos de investigación, un momento clave en la génesis de esta actividad de producción de inscripciones públicas es la campaña presidencial de 1963, en la que los simpatizantes de la candidatura de Salvador Allende implementaron esta práctica como parte de su repertorio de acción en el espacio público y de difusión del mensaje de la izquierda, justamente en las calles de Valparaíso, lugar de nacimiento del candidato socialista. De hecho, para Cleary (1988) julio de 1963 es el momento en que surge la pintura mural política en Chile.

Esta actividad se vería reforzada e incrementada en la elección de 1970 y durante el gobierno de la Unidad Popular, entre 1970 y 1973 (Cozzolino 2014; Cozzolino y Epstein 2014; Lemouneau 2015).

Un segundo momento relevante es el de inicios de la década de los noventa, con la creación del llamado Museo a Cielo Abierto: en las escaleras del Cerro Bellavista se expone 20 murales de distintos artistas chilenos y extranjeros arribados a Chile. Se trata de una iniciativa proyectada durante el gobierno de la Unidad Popular, pero que quedó trunca por el golpe de estado y que vio la luz en 1991, luego del retorno de la democracia, a cargo de profesores y estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso.

Volviendo a la situación actual conviene citar el trabajo de Bragassi (2009) donde de manera breve y eficaz se da cuenta de la magnitud y diversidad de las inscripciones públicas que se puede observar en la ciudad de Valparaíso:

Así tenemos que entre las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar se observa un conjunto de variadas técnicas que intervienen en forma clandestina en el espacio público urbano, presentando una diversidad de contenidos y temas representativos de las primeras corrientes que van desde los restos de slogans promocionales de las últimas elecciones, que conviven con los rayados y papelógrafos realizados por los grupos detractores y adherentes a Pinochet; los murales en recuerdo y homenaje a Víctor; los rayados murales y grafías de los grupos cultivadores del Rap, Hip- Hop, Punk, Funk, Heavy Metal y Thrash; las grafías de las “Barras Bravas”; las denuncias de los grupos ecológicos; los llamados a la fe de los distintos grupos religiosos, los carteles publicitarios de fiestas y recitales de música, los manifiestos en apoyo a las causas reivindicacionistas de los pueblos indígenas y hasta las declaraciones de los grupos neo-nazis y anarquistas (Bragassi 2009, s/n).

Lo que nos sugiere este último texto es que las inscripciones públicas son un fenómeno

habitual y recurrente en el paisaje de la llamada “ciudad puerto” y que intervenir gráficamente el espacio público se encuentra dentro del repertorio de lo posible y de lo pensable de un habitante de la ciudad de Valparaíso (Foucault 1999). Además, el texto nos insinúa que la práctica de generar ese tipo de inscripciones hace parte del “repertorio de acción” (Tilly 2007; Becker y Faulkner 2011) de un amplio abanico de actores que busca intervenir el espacio público de diversas formas.

Diremos, en consecuencia, que las inscripciones gráficas en el espacio público constituyen una modalidad típica de producción del territorio en la ciudad de Valparaíso. Dentro del universo que ellas componen, aquí nos interesaremos por un tipo en particular: las que consisten principalmente en un texto visible, legible y público, elaborado para actuar sobre la delimitación material y simbólica del espacio, así como sobre la demarcación de las relaciones sociales luego de la catástrofe. En este sentido, destacamos que buena parte del potencial performativo de los escritos descansa en los tipos de actos de habla que realizan sus textos. Esto marca una diferencia con inscripciones en las que predomina otro tipo de elementos, como los iconográficos, aunque la separación no es taxativa (Cozzolino 2019), ya que abundan los murales que incluyen textos (Campos 2009) o los tags que no son otra cosa que la estilización de una palabra.

4. Diseño metodológico.

Este artículo se basa en información generada en un trabajo de campo, de orientación etnográfica, realizado entre marzo de 2015 y noviembre de 2016, en el marco de una investigación con

financiamiento de la Comisión Nacional de Ciencia de Chile, CONICYT, que involucró más de setenta jornadas de observación en terreno. El foco de dicha investigación estaba puesto en comprender la dinámica emocional del proceso de reconstrucción. Por consiguiente, el abordaje de las escrituras no estaba previsto en el diseño inicial, sino que fue resultado de su presencia en terreno. Esta aclaración es relevante porque permite entender que la aproximación a las escrituras expuestas no responde a una taxonomía inicial previamente elaborada, sino que constituye un proceso emergente en el trabajo de campo.

El tratamiento dado en esta investigación a las escrituras no permite cuantificarlas. Tampoco es la pretensión de este artículo hacerlo. Lo que se busca, más bien, es destacar la importancia de este tipo de práctica-objeto en el terreno y en una situación de reconstrucción, así como proponer una tipología inicial, que genere inteligibilidad, pero que pueda ser perfeccionada a través de otras investigaciones similares.

Durante el trabajo en terreno se tomó innumerables fotografías de escrituras expuestas, las que fueron analizadas para luego proponer la clasificación que se presenta más adelante en este texto. Se realizó, también, entrevistas en profundidad (10) y recorridos comentados (15) con personas afectadas por el incendio. Las primeras fueron fundamentales para comprender la magnitud subjetiva de la vivencia del desastre y del proceso de reconstrucción subsecuente. Los segundos entregaron información crucial para entender la dinámica de recomposición espacial que se propone en este texto.

5. Resultados.

5.1. La desarticulación del lugar.

Consideramos que el incendio desarticuló el lugar existente, ya que desaparecieron los elementos en los que se plasmaba la identidad y la trayectoria de vida de quienes habitaban en la zona afectada por el incendio: el lugar en que vivían dejó de ser lo que era. Desde nuestro punto de vista, el lugar es aquel espacio familiar en el que se produce la rutina, en el que se da la práctica cotidiana y se tejen, de manera casi invisible, las relaciones y los lazos con otros.

Porque se quemó entero... Todo, todo, todo, todo. Toda la garita se quemó, toda. La casa que está al lado, también. Todo, todo, todo (Extracto de recorrido comentado).

Yo me vine para acá, pasé todo lo del incendio allá abajo y después llegar aquí a estar sola, pensando los años de juventud, los años de trabajo, los recuerdos, se fue todo, todo, en el incendio... (Extracto de entrevista).

¿Se imagina usted? De tener de todo, de todo, amanecer un día sin ni una cuchara ni para tomar té (Extracto de entrevista).

Conocido es el planteamiento del antropólogo M. Augé, según el cual el lugar antropológico es aquel en el que se puede leer la identidad, las relaciones y la historia de un grupo (Augé 1999). Menos realce se ha puesto al planteamiento del mismo Augé según el cual el vocabulario es un elemento esencial en la producción del lugar puesto que “teje la trama de las costumbres, educa la mirada, informa el paisaje” (Augé 1999: 111)².

Era el domingo 12 de abril. Se conmemoraba el primer aniversario del incendio de 2014. Habíamos estado el

² Lindón plantea que la familiaridad es un elemento tan importante que puede llegar a anular las sensaciones de temor: es posible reconocer un territorio como peligroso, pero si es familiar, el sujeto puede sentir seguridad e, incluso, agrado (Lindón 2012, 709).

día anterior en el centro comunitario Las Cañas para ver la posibilidad de integrarnos a alguna de las actividades previstas para ese fin de semana. Los encargados nos acogieron de manera muy amable y entusiasta. Éramos tres integrantes del equipo de investigación y nos distribuyeron en distintas actividades sin dificultad. Una de las colegas partió con un grupo de scouts a trabajar en una casa del barrio. A la otra colega y a mí nos propusieron visitar una familia que sólo quería que la visitara gente para conversar. Nos pareció una propuesta curiosa, pero la acogimos sin problema, con entusiasmo. Se trataba de una pareja de adultos mayores. Nos esperaban para almorzar. Y efectivamente, sólo querían que les escucháramos (Nota de campo, 17 de abril de 2015).

Combinando ambas ideas de Augé parece plausible concebir el lugar como aquel sitio -aquella porción de la superficie terrestre- en donde se cuenta, y donde es posible escuchar y leer, historias acerca de la identidad, de la relación y de la historia del grupo. Vale decir, es aquel espacio intervenido sonora y gráficamente por el grupo, de modo de hacer audibles y legibles aquellos elementos, sucesos, experiencias y personajes que le dan cohesión, que le distinguen de otros grupos y que le singularizan respecto de cualquier otra colectividad, otorgándole un carácter, relativamente, único. En este sentido, el lugar posee una dimensión narrativa que se manifiesta en modalidades oral y escrita.

Nosotros teníamos una vida en Las Cañas, que estábamos rodeados de parientes y ejemplo en mi caso llegaban casi todos los niños. Nosotros teníamos siempre la casa con niños y se quedaban a dormir en la casa con nosotros, íbamos a pasear, más encima que podíamos dejar la casa sola y estaban los parientes cerca, yo trabajaba, cuidaba niños también o cuidaba personas de tercera edad. Trabajaba en el mismo cerro, entonces me iba a la casa a almorzar, estábamos en más contacto (Extracto de entrevista).

Y hay varia gente que son antiguos. Los caballeros esos viejitos también son antiguos, han vivido acá muchos años (Extracto de entrevista).

En este punto Augé sigue a Descombes (1987) y su análisis de la famosa obra de Marcel Proust,

“A la recherche du temps perdu” (ver también Macherey 2004), particularmente su noción de “país retórico” y su pregunta consecuente ¿dónde el personaje está en su casa? A su juicio, la respuesta a esta pregunta no refiere tanto a la geografía, sino que más bien a la retórica, por cuanto el personaje se siente en casa allí donde está a gusto con el lenguaje de la gente con la que interactúa, puesto que logra darse a entender sin muchos problemas y, de igual manera, logra seguir las razones y explicaciones de otros sin que le expliquen demasiado las cosas (Augé 1999: 111).

Lo que más siento... la casa. Es que me ha costado acostumbrarme a esta casa” (Extracto de recorrido comentado).

La tragedia es tremenda y no ha sido cuantificada, no ha sido... porque por ejemplo la gente, imagínate todo el esfuerzo de toda tu vida (...) Y ves que de la noche a la mañana se te va entremedio de los dedos (...) me hubiese gustado que hubieses conocido mi casa, era espectacular (...) una casa armada con cariño (...) Hay cariño involucrado y eso parece que... (...) Tengo por, quedan ahí unas fotos, pero... que podrían servir como testimonio (...) todo eso se murió (Extracto de entrevista),

Cabe conectar aquí lo dicho sobre el lugar con lo antes mencionado sobre el acontecimiento, ya que el evento catastrófico transforma materialmente el lugar e interviene sobre nuestras formas de percibirlo y narrarlo. El incendio destruyó casas y edificaciones, arrasó con cercos y bodegas, pulverizó enseres y utensilios y, junto con ello, instaló cuestionamientos sobre el relato y la percepción habitual del lugar. Visto así, el lugar dejó de ser propio y adquirió algo de diferente, de inhabitual, de ajeno. Fueron borradas las demarcaciones concretas que los individuos generan en el fluir de su experiencia (Tuan 1977).

nada. Iban para arriba, tenían que hacer las tremendas colas, los carabineros los mandaban a las otras juntas de vecinos...” (Extracto de entrevista).

Para ellas lo más difícil fue dejar a sus animales, perros y gatos, y sus fotos, recuerdos de sus hijos que ahora son adultos. Elena ha empezado a llorar, estaba triste, decía que cada día es más difícil, que no puede levantarse. Que no es sólo el incendio, pero que ese día la marcó, que aún no lo puede superar. Aún no recupera todas sus cosas. Lloró unos minutos y quedamos en silencio otros cuantos (Nota de campo, 14 de mayo de 2015).

De esta forma, el lugar propio, reflejo de la identidad y de la historia individual y grupal, se alteró. Al decir de Augé, se desprendió de su forma ritualizada y rutinizada, exigiendo intervenciones que lo hicieran pensable y gestionable. Lo volvieron propio. Desde nuestro punto de vista, el sentido de propiedad del lugar está siempre presente, pero permanece invisible tras los gestos cotidianos. Esto quiere decir que se encuentra activado, pero en una modalidad semi-consciente e iterativa que se vuelve visible sólo en los momentos de ruptura. Parafraseando a Perec (2010), el lugar adquiere existencia sólo mediante el acontecimiento. Es por esto que nos parece pertinente plantear que el lugar deviene territorio, porque nuestro modo de vinculación con él se modifica y a la naturalidad y fluidez familiar la reemplazan los gestos y prácticas de re-apropiación. La noción de territorio justamente tiene su rasgo central en la apropiación. Como dice Haesbaert (2013) el territorio siempre se relaciona con el poder y con el control sobre los procesos sociales.

También se han visto enfrentados a la problemática de la apropiación quienes han estudiado los territorios de la espera, una temática que nos parece muy pertinente a efectos de esta reflexión -en la medida que puede entenderse la reconstrucción como una situación de espera- pero que no podemos

desarrollar aquí (Musset 2015; Vidal y Musset 2015).

El problema sería, entonces, saber hasta qué punto los lugares y los espacios de la espera pueden ser considerados como territorios en los cuales resultaría posible identificar no solamente relaciones de poder, sino también apropiaciones individuales o colectivas y representaciones de una ideología, tanto físicas como simbólicas. (Musset 2015, 309)

Los ejemplos que da Musset (2015) respecto de cómo un lugar deviene territorio son muy ilustrativos, puesto que selecciona el caso del aeropuerto, cuya condición de lugar es problemática y se lo ha asimilado a los no-lugares, al menos para los viajeros. En primer lugar, nos recuerda la película “La terminal”, donde el personaje principal, imposibilitado de volver a su país y de ingresar a los EE.UU., despliega una serie de prácticas que intervienen el aeropuerto para convertirlo en su propio espacio, en su territorio. En segundo lugar, nos menciona el ejemplo de las familias con niños, quienes:

con sus gritos, sus carreras ruidosas, sus lágrimas, expulsan automáticamente de sus bastiones autoproclamados a todos los recién llegados. Al derramar, en el suelo y sobre los asientos de su alrededor, montañas de migajas, manchas de helados y de ketchup, marcan su territorio de manera tal vez inconsciente, pero siempre muy eficaz — incluso después de su partida (Musset 2015, 310).

Lo interesante de estos ejemplos, especialmente del segundo, se encuentra en las llamadas “marcas”, puesto que ellas delimitan algo pre-existente, pero también producen algo nuevo: un territorio. Esto enfatiza la condición -también destacada por Musset- de que somos autores de nuestro territorio, por cuanto nos inscribimos en él a partir de nuestras herramientas y nuestras capacidades reales de acción. La afirmación del autor nos sugiere que hasta las prácticas más triviales son capaces de producir territorio y que

debemos prestar atención a ellas para ver de qué modo y con qué matices lo hacen (Musset 2015), entendiendo que la apropiación es un proceso histórico abierto a los cambios y a la incertidumbre (Campos y Soto 2016).

Aquí tengo mi... este es mi huerto. Esto es lo que a mí me ha dado vida, este sector, ¿ya? Yo aquí, estas plantas me dieron la fuerza, te dan todo para salir adelante. Todo, todo me lo dio todo esto. Yo aquí me venía todas las tardes a llorar. Allá en la esquina tengo las mascotas fallecidas (Extracto de entrevista).

Los planteamientos anteriores están en clara sintonía con otros provenientes de la geografía humana, por ejemplo los de Raffestin (1986), para quien el territorio no es otra cosa que el resultado del proceso -por definición, inacabado- a través del cual un grupo humano incorpora al espacio el conjunto de signos culturales que le caracterizan y que el autor denomina “ecogénesis territorial” (Raffestin 1986; Lindón 2007).

5.2. Del lugar al territorio.

En consecuencia, planteamos que el incendio intervino sobre el sentido de apropiación del lugar, lo puso en entredicho y obligó a quienes lo habitaban a desplegar estrategias de apropiación (Di Meo 1991). Nuestro argumento aquí es que la apropiación, que dijimos es semi-invisible, se produce, lingüísticamente, cuando hablamos *sobre* el lugar. Cuando hablamos en el lugar simplemente hablamos, dando por sentada su existencia. En otras palabras, la apropiación del lugar se produce, lingüísticamente, cuando hablamos con la pretensión de actuar sobre otros, cuando queremos mostrarle las características del lugar, sus rasgos sobresalientes; cuando queremos indicarle a otros cuáles son los límites del lugar; cuando hablamos de cómo era

o solía ser (“...era un barrio antiguo, esas casas eran todas sólidas...”). Esto es, cuando se potencia la dimensión performativa del lenguaje (Austin 2003; Searle 2001), particularmente cuando se incrementa la proporción de actos perlocucionarios, en la medida que queremos convencer o persuadir a otros de que las características o límites de nuestro barrio son las que decimos y no otras.

Los relatos en el lugar configuran una suerte de murmullo permanente, una especie de “bajo continuo”, que, con la llegada del acontecimiento se ve intervenido y que implica que los habitantes deben salir a producir relatos sobre el lugar, tanto de forma oral, como de forma escrita. Sólo que no salen a hablar o a escribir del modo habitual en que en su vida cotidiana lo hacían, sino que salen a hablar de un modo fuertemente performativo, porque es especialmente perlocucionario.

La explicación de este incremento en la producción de historias y relatos sobre el lugar se encuentra, a nuestro juicio, en que con el evento catastrófico la dimensión retórica del lugar decae, lo que significa que surgen problemas para hacerse entender, ya que es necesario generar inteligibilidad para lo que antes funcionaba de modo obvio. Hay que volver a delimitar, instalar marcas, nombrar hechos y situaciones nuevas, generar etiquetas, coordinar las relaciones en el espacio, entre otras cosas. Como contrapartida, todas aquellas emisiones, dichos y escritos que hacían parte del sentirse en casa y a gusto, se resienten y merman. En este sentido, el evento catastrófico incrementa la producción de historias sobre el lugar en las dos modalidades, oral y escrita. Sólo que hay un leve matiz de diferencia entre ambos: en el caso de la producción de historias y relatos escritos ese “sobre” el lugar

tiene un doble sentido: es “acerca de” y es también soporte material de la escritura: el lugar deviene objeto escrito. Además, se produce un incremento de las modalidades enunciativas: todo deviene soporte, incluso el cuerpo.

Y la lucha desde el principio para cada uno fue esa, lograr luego estar en el terreno de nuevo. Ahí te daba lo mismo si se estaba lloviendo por todas partes, si había o no había suficiente abrigo daba lo mismo. La cuestión era estar ahí dentro del terreno... (Extracto de entrevista)

Omar nos explica cómo es la lucha que deben hacer los afectados por proteger los terrenos que aún no tienen vivienda. Reitera que hay gente que se aprovecha mucho y que han intentado tomarse los terrenos y casas (Nota de campo, 20 de abril de 2015).

5.3. Borramiento del lugar.

Como hemos indicado, nuestro planteamiento es que el lugar familiar se desarticuló y las escrituras son una de las prácticas a través de las cuales los habitantes buscan reapropiarse el territorio. La desarticulación del lugar remite a esa situación de cuasi-borramiento que se produjo con el incendio y que dejó las cosas como luego de un bombardeo. Es lo que ponen en evidencia las citas siguientes:

No había casas en ningún cerro, era como si hubieran tirado una bomba atómica: no había casa aquí, ni al frente, mirabai p'a todos lados y la única casa que veías es una grande que está aquí en la esquina, una casa verde... Le pusieron “la casa milagrosa”. (Extracto de entrevista)

El borramiento de casas, de cercos y de las señales que configuraban el lugar tiene efectos sobre la coordinación y la acción conjunta de los habitantes, puesto que aparecen comportamientos que no se solía ver.

Nosotros nos quedamos en mediaguas porque había material y había que cuidarlo, se estaban robado el material que te llegaba. (Extracto de entrevista)

No hay claridad de los límites y, por lo tanto, la acción social se ve des-encausada, puesto que no cuenta con los soportes prácticos y pragmáticos que la hacían posible.

...muchas discusiones, los vecinos discutían unos con otros: “no, que el terreno me corresponde hasta aquí”; “No, que te corriste más acá”; “No, si me corresponde hasta allá”. En fin, cantidad de cosas, muchas cosas que pasaron, muchas cosas que yo vi. Peleas. Y yo también casi las viví. (Extracto de entrevista)

Esto es especialmente importante en relación al límite de los predios y propiedades.

En cuanto a los terrenos también. Uno sabe qué terreno tenía, pero para eso faltó gente, por ejemplo los topógrafos, que llegan a medir los terrenos, los planos. SERVIU tuvo que haberse acercado a los terrenos y por ejemplo “a ver, usted se llama Enrique Contreras, ¿tiene su escritura?” Bueno, mucha gente perdió los papeles, pero queda una copia. Entonces ahí salen las medidas de los terrenos y eso tenía que haber pasado, tenía que haber mandado topógrafos a terreno, con los planos, a los dueños de terreno, para que la gente no peleara una con otra. (Extracto de entrevista)

La cita anterior es sugerente ya que nos muestra que, frente a la desaparición de las inscripciones materiales que organizaban el territorio, se vuelve muy importante contar con “escrituras”, es decir, documentos legales que indiquen la forma real de las cosas y que se vuelvan soporte de la acción de expertos que diriman los problemas surgidos del borramiento del lugar. Sólo que esos expertos no siempre llegaron y no todos los problemas contaban con escrituras legales para resolverse. Además -factor no menor-, en el contexto de borramiento, el documento (la escritura) sólo tiene eficacia si es llevado al terreno para actuar entre quienes se dirimen, cosa que tampoco ocurrió. Se hizo aparecer, entonces, escrituras expuestas que permitieron enfrentar el borramiento.

5.4. Activación escritural: una forma de actuar frente al borramiento.

De lo que se trata es, en algunos casos, de marcar los muros. En otros, se trata de transformar provisoriamente el entorno barrial. En otros casos, aquellos de escritos de menor formato, elaborados en materiales efímeros, escribir y publicar se convierte en un ritual que busca calmar el traumatismo a través de la simbolización. En el caso de los escritos en los muros, se busca una lectura a distancia, entregar una información o generar una advertencia sin necesidad de acercarse a leer.

Entendemos por activación escritural un incremento de las escrituras expuestas y una diversificación de las modalidades enunciativas, que se produce en el sector afectado por el incendio. Esto quiere decir que se produjo más escrituras expuestas y de modos distintos a los habituales.

En estricto rigor, debido al período del trabajo de campo (comenzando un año después del incendio, en abril 2015 hasta noviembre 2016), no podemos afirmar con certeza que se produjo esta activación escritural, por cuanto no estuvimos ahí antes del incendio ni inmediatamente después, para comparar con precisión cantidades y formas de escritura. Sin embargo, nos parece que es una hipótesis plausible en la medida en que, en primer lugar, se observa una importante variedad de autores (muchos y distintos) que, de acuerdo a la información obtenida en terreno a través de las entrevistas en profundidad y los recorridos comentados, se trata de autores que antes no había procedido a elaborar escritos públicos.

En segundo lugar, otro elemento que da sustento a la afirmación sobre la variedad

de autores y, por consiguiente, a nuestra hipótesis, es que observamos muchos escritos en formatos pequeños: hojas de papel tamaño carta; cartulinas, géneros y otros materiales recortados en tamaños similares al A4; etc. El pequeño formato sugiere que se trata de una actividad individual, que no ha sido organizada institucionalmente y que no ha sido afectada por procesos de estandarización.

En tercer lugar, casi no hay recurso a patrones, plantillas o *stencils*, mientras que en las escrituras de Valparaíso la presencia de este formato está ampliamente difundida, lo que también nos habla de la espontaneidad de los escritos.

Finalmente, no observamos el recurso a fórmulas (Fraenkel 2002). Lo más cercano a ellas lo encontramos en las escrituras de marcaje que pasaremos a revisar como primer componente de nuestra tipología.

La activación escritural que proponemos se traduce en la aparición de múltiples escritos en el espacio público: diversos artefactos que buscan generar efectos variados en sus lectores. En este contexto, la investigación no se remite al análisis de un sector específico de Valparaíso y al catastro de escritos presentes en él, sino que más bien, analiza en profundidad el contenido de escritos producidos en diversos cerros afectados por el incendio de 2014 (El Litre, La Cruz, Las Cañas, Mariposas, Merced, Ramaditas y Rocuant).

Con el propósito de generar una suerte de tipología preliminar, inspirados en la tipología de actos de habla de Searle (1982), hemos considerado cuatro tipos de escritos principales: a) escritos de marcaje y delimitación; b) escritos

de organización; c) escritos de contestación y; d) escritos de restitución. Llegamos a esta clasificación mediante la observación y análisis de cuatro aspectos: i) la caracterización del “efecto deseado”, es decir, de aquello que buscan hacer; ii) la forma enunciativa; iii) el ámbito de acción privilegiado en función de dos niveles: el espacial y el social, y; IV) el formato recurrente en el que aparecen en el espacio público. Cabe destacar que esta tipología no pretende ser exhaustiva, sino que busca entregar un marco inicial para el análisis y comprensión de los escritos de acción en contextos post-desastre. En consecuencia, no se pretende establecer la magnitud (cuantitativa) o importancia (cualitativa) de cada uno de los tipos de escritos presentados, sino que entregar elementos de juicio para poner a prueba su pertinencia analítica.

5.4.1. Escritos de marcaje y delimitación

Por escrituras de marcaje y delimitación entendemos aquellos escritos expuestos que buscan comunicar la pre-existencia de un límite territorial con anterioridad al incendio. Adoptan una modalidad declarativa informando al lector (Figura N°2). En este sentido, organizan tanto el espacio como el comportamiento de los habitantes de la zona afectada y de otros actores externos a ella (autoridades, voluntarios, etc.). Remiten fundamental a una escritura en las ruinas o restos de una edificación, que señala que se trata de una forma de propiedad privada, a pesar de que en algunos casos hayan desaparecido todos los elementos materiales que lo indicaban.

Figura 2. Ejemplo de escrito de marcaje.



Fuente: archivo personal.

En este tipo de escrito destaca especialmente el uso del nombre propio del o los propietarios del terreno que es marcado, de forma que se pretende que su expresión pública a través del escrito actúe por delegación, reemplazando a la presencia física habitual de los involucrados. En la Figura N°2 puede verse escrito en letras negras, en el muro de una casa afectada por el incendio: “EL VERGEL 468 Y 470 VICTOR QUEZADA CISTERNAS F: 90032302”.

De esta forma, la desocupación del territorio generada inmediatamente después del incendio y la consiguiente suspensión de prácticas de territorialización lleva a que el escrito funcione por delegación. Esto se ve reafirmado por los otros componentes del escrito, puesto que, junto a la mención del nombre propio, que constituye la mayor parte del escrito, generalmente aparece la mención de la calle y el número de la vivienda: dos elementos que han desaparecido, materialmente, debido al incendio.

Cabe hacer aquí una breve mención al proceso de ocupación de los cerros de Valparaíso, puesto que existe claridad en que éste, si bien se ha producido fundamentalmente mediante

la ocupación ilegal de terrenos (y posterior regularización), ha adoptado una forma “familiar” que lo distingue del resto de sus equivalentes en Chile. De esta forma, la llamada “toma ilegal de terrenos” generalmente involucra a una familia, donde uno de sus integrantes convoca a otros a ir poblando un terreno de dimensiones importantes (Arellano 2005; Pino y Ojeda 2013). Es usual, entonces, que este tipo de escrito mencione a más de una persona que comparte un apellido debido a que son parte de la misma familia.

5.4.2. Escritos de organización

Esta categoría remite a escritos que exhortan a los otros habitantes de la zona afectada a coordinarse y a actuar de forma conjunta. En este sentido, buscan generar un efecto aglutinante y comunitario y, en consecuencia, su ámbito de acción es el de las relaciones entre los habitantes. Generalmente aparecen bajo la forma de pequeños afiches instalados en edificios en proceso de reconstrucción o en espacios donde se congrega la gente del barrio y que funcionan como “diarios murales”, relativamente improvisados. En la Figura N°3 puede verse un letrero de madera adosado a una pizarra portátil negra. El letrero dice en letras capitales negras: “UNIÓN Y SOLIDARIDAD ENTRE VECINOS”. En la pizarra está escrito con tiza blanca: “ojo. 11/1/2016. PROTESTA OBLIGATORIA. (MULTA). A LAS 12:00 HRS. NO HAY SOLUCIÓN A NUESTROS TERRENOS”.

Generalmente incitan a que los lectores desarrollen un tipo de prácticas que son importantes para el fortalecimiento del colectivo. No hay firmante. En ese sentido no se reconoce a un autor: son anónimos. Este elemento reafirma

su condición comunitaria, dando a entender que es la comunidad la que se expresa y no uno de sus integrantes de modo individual. Los carteles informativos, intervenidos con colores y dibujos, son frecuentes en este grupo, pero también hay otros escritos, generalmente más breves, con un tono declarativo.

Figura 3. Ejemplo de escrito de organización.



Fuente: archivo personal.

5.4.3. Escritos de contestación

Hemos denominado escritos de contestación a aquellos que tienen como foco la expresión de distancia, rechazo y oposición a las prácticas o efectos de un otro, que puede ser una autoridad pública específica, las autoridades en general o el sistema neoliberal, capitalista, en un sentido amplio. Adoptan formas exclamativas, desiderativas (expresan deseos), fundamentalmente reivindicaciones. En la Figura N°4 puede verse un lienzo adosado a una reja al borde del camino en el que está escrito con letras de diferentes colores: “INCENDIOS, INUNDACIONES SEQUÍAS o TERREMOTOS NO es la NATURALEZA ES LA INJUSTICIA y ABANDONO al PUEBLO.”

El nivel de acción de este tipo de escritos es el social, pero fundamentalmente de actores externos a la zona afectada por el incendio: las autoridades. El formato habitual de aparición es el de la pancarta, el cartel reivindicativo de tamaño intermedio (no es A4, pero tampoco es un gran muro), aunque a veces están escritos en un muro, en gran formato.

Figura 4. Ejemplo de escrito de contestación.



Fuente: archivo personal.

Los textos de estos escritos son generalmente más extensos que los dos casos anteriores y se caracterizan por sugerir marcos de sentido más amplios para comprender la situación actual. Es decir, sugieren factores causales del incendio que van más allá de las coordenadas barriales.

5.4.4. Escritos de restitución

Por escritos de restitución entendemos aquellos que tienen como propósito calmar la conmoción generada por el incendio, particularmente la del propio autor del escrito. Se trata, en consecuencia, de una forma de escritura que busca actuar sobre el plano emocional y que tiene como efecto principal el de reconfortar a quien lo escribe y quien lo lee. En la Figura N°5 puede verse un letrero de cartón hecho en una bandeja de pasteles en el que está escrito con letra manuscrita de color negro: “En la mala se ve la gente buena... Infinitas gracias a todos!! Isabel Celedón”.

Estos escritos tienen una función expresiva, fundamentalmente de un sentimiento del autor. Su nivel de acción es el de las relaciones entre los habitantes, pero también el apego o arraigo hacia el lugar. Generalmente aparecen en pequeños formatos, muchas veces improvisados, que transmiten una pretensión de durabilidad improbable.

Figura 5. Ejemplo de escrito de restitución.



Fuente: archivo personal.

5.5. Rearticulación del territorio.

Es posible constatar que estos diferentes tipos de escritos cumplen funciones de reorganización -o de producción de orden (Goody 1979)- en los tres niveles que Di Méo (Di Meo 1998; Musset 2015) considera claves en el estudio del territorio: i) el de las relaciones en y con el espacio (espacio de vida); ii) el de las relaciones con los otros (espacio social); iii) y el de las relaciones consigo mismo o con los aspectos psicológicos (espacio vivido). En este sentido, nuestra propuesta de que actúan contra el borrado territorial nos parece plausible.

En efecto, en un contexto material de desaparición de varios de los hitos territoriales y de transformación radical de las prácticas propias a ese territorio, los escritos intervienen para indicar las distinciones que daban forma al territorio, sustituyendo las funciones de objetos materiales de marcaje, como una cerca, por ejemplo. Pero también sustituyendo a las prácticas habituales, que también constituyen operaciones de marcaje del territorio.

Junto con lo anterior, los escritos observados intervienen en los modos de relación con los otros, y lo hacen principalmente en dos registros. Primero, en lo relativo al propio grupo afectado: la situación de emergencia derivada del incendio implica que los afectados estén concentrados en resolver su situación individual, y que su comportamiento pueda afectar las normas de convivencia y los lazos comunitarios. Por ello es necesario organizarse y coordinar las acciones para que el sentido de comunidad no se resienta. Segundo, en lo relativo a las relaciones del grupo afectado con los otros externos al mismo, particularmente las autoridades. Acá lo que se busca es justamente mostrar que

en el incendio no sólo están involucradas las víctimas, sino que también las autoridades, las que tienen responsabilidad en los hechos. En este sentido este tipo de escrito sugiere y/o enfatiza la causalidad social del desastre.

Finalmente, los escritos revisados tienen como foco de intervención los sentimientos de sus destinatarios: calmar la conmoción por la tragedia, expresar agradecimiento por la ayuda recibida, manifestar la resistencia del amor por el barrio a pesar de la adversidad, entre otros. De esta forma, inscriben y proyectan los sentimientos de los habitantes en el territorio.

6. Conclusión: Estabilización y retorno del lugar.

Con el paso del tiempo y el avance -relativo- del proceso de reconstrucción, la producción de escrituras expuestas decrece y, en cierta forma, se rutiniza. Cada uno de los cuatro tipos de escrito muestra una evolución diferente, aunque convergente en esta idea de rutinización. De esta forma, los escritos de marcaje se convierten en escritos de gestión inmobiliaria y su función de delimitación es sustituida por una de avisaje. Por su parte, entre los escritos de organización decrecen aquellos que incitaban a un comportamiento comunitario y predominan aquellos que permiten administrar la dinámica grupal: reuniones, actividades, etc. En el caso de los escritos de contestación, cuya presencia en el espacio público se activa en determinadas fechas (especialmente conmemoraciones), su presencia territorial se restringe y se circunscriben a sectores más “combativos” frente a la autoridad (centros comunitarios, por ejemplo). Por último, los escritos de restitución experimentan un repliegue casi absoluto y los

restantes parecen asomos de intimidad, más que intervenciones para expresar algún tipo de afecto por el lugar.

La recurrencia y repetición de los escritos contribuye, junto con otros factores -dentro de los cuales el más importante es la reconstrucción de las casas-, a la instalación, casi imperceptible, de un nuevo sentido de lugar. Se produce una nueva estabilización que hace innecesario el despliegue de escritos de intervención y de apropiación del territorio.

La evolución que muestran los escritos en el tiempo sugiere que la producción de escrituras expuestas es una práctica realizada por los habitantes de la zona afectada por el incendio con la finalidad de hacer frente a la ruptura de la normalidad que implica la llegada del acontecimiento devastador. La observación detallada de algunos de los tipos de escritos observados en terreno nos permite plantear que es plausible concebir esa recomposición de la normalidad y la rutina en clave territorial. Es decir, nos permite proponer que el incremento en la producción de escritos (la activación escritural) es una forma específica y peculiar de generar territorio y de traer de vuelta el lugar que ha sido borrado por las llamas.

No se trata de que metafóricamente los escritos produzcan lugar, ni de que evoquen lo que antes generaba identidad o caracterizaba la historia del grupo. Se trata de que, específicamente, dada su orientación a actuar sobre otros, las escrituras producen territorio, dado que marcan el espacio, permiten la coordinación de la acción de los habitantes, establecen formas de oposición a otros actores y permiten la producción y canalización de sentimientos hacia el territorio, como son el arraigo y el sentido de pertenencia.

Las escrituras expuestas son, en consecuencia, una modalidad específica de producir territorio

y su evolución da cuenta de la necesaria estabilización que implica el producir lugar.

Bibliografía

- Araya, P. 2017. "El Mercurio Miente: Siete Notas Sobre Escrituras Expuestas". *Revista Austral De Ciencias Sociales* 14: 157-172. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2008.n14-08
- Arellano, N. 2005. "Historia local del acceso popular al suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar". *Revista INVI* 20(54): 56-84. doi:10.4067/invi.v20i54.328.
- Augé, M. 1999. *Los no-lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Austin, J. L. 2003. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Barra, J. 2016. "Inscriptions urbaines, autorités publiques et contestations : le cas du rayado à Santiago du Chili". *Les Cahiers de Framespa* 21 : 1-20. Disponible en: <http://framespa.revues.org/3793> ; DOI : 10.4000/framespa.3793
- Becker, H. y Faulkner, R. 2011. *El jazz en acción: la dinámica de los músicos sobre el escenario*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bensa, A. y Fassin, E. 2002. "Les sciences sociales face à l'événement". *Terrain* 38 : 1-16. Disponible en : <http://terrain.revues.org/1888>; DOI : 10.4000/terrain.1888
- Bouvier, E. 2016. "Murales et rayados de Valparaíso : entre institutionnalisation et vandalisme". *Les Cahiers de Framespa* 21 : 1-27. Disponible en : <http://framespa.revues.org/3808>. DOI : 10.4000/framespa.3808
- Bragassi, J. 2009. "El Muralismo en Chile: Una Experiencia Histórica para el Chile del Bicentenario". *Memoria Chilena*. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl/602/articles-123178_recurso_2.pdf
- Campos, L. 2009. Los murales de La Victoria: efectos de sentido y lugar. *Actual Marx/Intervenciones*, 8, 129-142.
- Campos, L. y Soto, P. 2016. "Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. Avances de investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 20: 74-86.
- Castillo, M., Rodríguez, F. y Molina, J. 2009. "Situación de los incendios forestales de vegetación nativa en la región de Valparaíso, Chile central". *Geographica* 56: 89-110. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.200956806.
- Castillo, M., Quintanilla, V. y Julio, G. 2011. "Análisis del riesgo y vulnerabilidad contra incendios forestales en áreas de interfaz, provincia de Valparaíso". *Territorium: Revista Portuguesa de riscos, prevenção e segurança* 18: 131-138. DOI http://dx.doi.org/10.14195/1647-7723_16_12.
- Cleary, P. 1988. "Cómo nació la pintura mural política en Chile". *Abacq*. Disponible en : <http://www.abacq.net/imaginaria/nacimi2.htm>
- Cozzolino, F. 2019. *Sommaire Polygraphes N°1. POLYGRAPHE(S), Approches Métissées Des Actes Graphiques*.
- _____. 2014. "L'histoire complexe du muralisme en Sardaigne. L'invention d'une tradition de peinture murale et ses multiples influences". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Images, mémoires et sons*: 1-29. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/66333>; DOI: 10.4000/nuevomundo.66333
- Cozzolino, F. y Epstein, A. 2014. "Un siècle de peinture murale. Fonctions et dynamiques comparées". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Images, mémoires et Sons* : 1-6. Disponible en : <http://nuevomundo.revues.org/66325>
- Descombes, V. 1987. *Proust, philosophie du roman*. Editions de Minuit.
- Di Meo, G. 1998. "Géographie sociale et territoires". Paris: Nathan.
- _____. 1991. «L'Homme, la société, l'espace». Paris: Anthropos.
- Foucault, M. 1999. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fraenkel, B. 2008. "Las escrituras de la catástrofe. Práctica de escritura y de lectura en la ciudad de Nueva York en septiembre 2001". *Actual Marx / Intervenciones* 6: 157-172.
- _____. 2007. "Actes d'écriture: quand écrire c'est faire". *Langage et Société* 3 : 101-112. DOI: 10.3917/ls.121.0101.
- _____. 2006. "Actes écrits, actes oraux : la performativité à l'épreuve de l'écriture". *Études de communication* 29 : 69-93. Disponible en : <http://edc.revues.org/369>. DOI : 10.4000/edc.369
- _____. 2002. *Les écrits de septembre. New York 2001*. Paris: Textuel.
- Goody, J. 1979. *La raison Graphique*. Paris: Minuit.
- Haesbaert, R. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8(15): 9-42.
- Lemouneau, C. 2015. "A propósito de las pinturas murales en Chile entre 1970 y 1990. Archivar, referenciar, construir". *Bifurcaciones* 20: 1-17. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2015/12/lemouneau/>
- Lindón, A. 2012. "Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33): 698-723. ISSN 1676-8965.
- _____. 2007. "La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos". *EURE* 33(99): 7-16. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002>.
- Macherey, P. 2004. *Compte rendu*. Disponible en : <http://stl.recherche.univ-lille3.fr/seminaires/philosophie/macherey/Macherey20032004/Macherey19052004.html>

Mellado, J.P. 2014. *Memorias de la ceniza*. Valparaíso: Perseo Ediciones.

Munsell, L. y Lamilla, J. 2009. "Apuntes sobre un arte disensual en Valparaíso". *Analecta* 3: 75-89.

Musset, A. 2015. "De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social?" *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 61(2): 305-324. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.315>

Perec, G. 2010. *Lo extraordinario*. Madrid: Impedimenta.

Pino, A. 2015. *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Pino, A. y Ojeda, L. 2013. "Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso". *Revista INVI* 28(78): 109-140. doi:10.4067/invi.v0i0.660

PNUD. 2014. *Plan de Recuperación Post Desastre y Transición al Desarrollo de la comuna de Valparaíso, desde un enfoque participativo y de reducción del riesgo de desastres*. Santiago: PNUD.

Raffestin, C. 1986. «Écogénèse territoriale et territorialité». En F. Auriac & R. Brunet. *Espaces, jeux et enjeux*. París: Fayard : 175-185

Revet, S. 2010. «Le sens du désastre». *Terrain* 54 : 43-55. Disponible en : <http://terrain.revues.org/13936>.

Romano, C. 2008. *Lo posible y el acontecimiento: introducción a la hermenéutica acontecimental*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

_____. 1999. *L'événement et le temps*. París: Presses universitaires de France.

Searle, J. 2001. *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

_____. 1982. *Sens et expression*. París: Minuit.

Tamayo Gómez, C. y Navarro-Bohórquez, D. 2017. "Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto". *Signo y Pensamiento* 36(70): 54-73. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.dgmc>

TECHO. 2016. *Catastro de Campamentos 2016*. Santiago: Fundación Techo.

Tilly, CH. 2007. *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer.

Tuan, Y.F. 1977. *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota.

Valdovinos, M. 2014. "Graffiti y Arte callejero: tensiones en torno a la intervención del espacio público y privado en la ciudad de Valparaíso (2010-2014)". 8° Congreso Chileno de Sociología, 2014. Disponible en: [http://congresosociologia.servicioit.cl/actas/gt18/GT18%20Marcela%20Valdovinos%20Suazo%20\(Ponencia%20completa\).pdf](http://congresosociologia.servicioit.cl/actas/gt18/GT18%20Marcela%20Valdovinos%20Suazo%20(Ponencia%20completa).pdf)

Vidal, L. y Musset, A. 2015. *Les territoires de l'attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIX – XXI siècle)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.